

Microahorro y educación

Microahorro y educación

Alejandro Guevara Sanginés

Luis Rosendo Gutiérrez

Omar Stravidis

José Alberto Lara

1a. edición, 2009

D.R. © Universidad Iberoamericana, A. C.
Prol. Paseo de la Reforma 800
Col. Lomas de Santa Fe
01219 México, D. F.

ISBN 978-607-417-037-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

La Serie de Documentos de Investigación tiene como propósito difundir el trabajo realizado por el personal académico asociado o adscrito al Instituto, con el fin de explorar conocimiento útil para el diseño de políticas públicas y la toma de decisiones en organizaciones sociales.

Comentarios a esta serie bienvenidos. Referencias a esta serie deben tener en cuenta su carácter preliminar.

Para más información sobre esta serie, comunicarse a la siguiente dirección electrónica: sandra.robles@uia.mx

Microahorro y educación

Alejandro Guevara Sanginés, Luis Rosendo Gutiérrez, Omar Strabidis y José Alberto Lara¹

Síntesis

El estudio estima el efecto que tiene la escolaridad en los niveles de ahorro de las personas y explora si la asistencia a sesiones de educación financiera impacta de manera favorable las decisiones de ahorro de las mismas. El análisis se hace tanto a nivel macro como a nivel micro. En el primer nivel utiliza la Encuesta Nacional de Nivel de Vida de los Hogares 2002 como principal fuente de información. A nivel de microrregión utiliza información sobre ahorradores en dos comunidades rurales del estado de Querétaro, obtenida en 2007. En ambos casos se realiza un ejercicio econométrico que comprueba que la escolaridad tiene una relación positiva y significativa con el monto de ahorro de los campesinos. Además, se confirma que la asistencia a sesiones de la Unión Regional de Apoyo Campesino también tiene un efecto positivo y significativo en la frecuencia del ahorro en la región de estudio. Los resultados de la investigación demuestran que variables diferentes a las de carácter económico tienen relevancia en la determinación de las decisiones de ahorro de los hogares pobres.

¹ Los autores desean agradecer la generosidad de la Fundación Ford, así como del Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social de la Universidad Iberoamericana por su apoyo a este proyecto. Asimismo agradecen la invaluable ayuda del Mtro. Alfonso Castillo de la URAC, del Dr. Eduardo Rodríguez Oreggia, y de la Mtra. Gabriela Estrada por sus valiosos comentarios. Naturalmente los errores permanecen como responsabilidad exclusiva de los autores.

Microahorro y educación

Alejandro Guevara Sanginés, Luis Rosendo Gutiérrez, Omar Strabidis y José Alberto Lara

I. INTRODUCCIÓN

Hasta hace poco tiempo el estudio sobre las microfinanzas se limitó al análisis de la provisión de microcréditos. Para investigadores como Vogel (1984) y Robinson (2001), el ahorro fue la parte olvidada de las finanzas rurales. Lo anterior, entre otras cosas, se debió a que por muchos años fue comúnmente aceptada la idea de que los pobres no podían ahorrar (Robinson, 1994). Sin embargo, en la actualidad, el sector académico ha comenzado a reconocer que los pobres pueden ahorrar e incluso, algunos autores sostienen que el ahorro es la principal demanda de servicios financieros que tienen los pobres (Coetzee, 1997; Rutherford, 2000). Por ejemplo, Galway *et al.* (1991) señala que los pobres prefieren, en una relación de cuatro a uno, el servicio financiero de un depósito a un crédito. Asimismo, Johnston y Morduch (2007) encuentran que el número de ahorradores de una de las instituciones microfinancieras más representativas del mundo (el Banco Rakyat de Indonesia – BRI) siempre es mayor al número de prestatarios, independientemente del nivel de ingreso de sus clientes.

Por otra parte, el ahorro es comúnmente considerado como un elemento para impulsar el desarrollo y reducir los niveles de riesgo de la actividad económica (Fry, 1988; King y Levine, 1993; Levine, 1994), así como impulsor del desarrollo social y político (Mayoux, 1997; Goetz y Sen Gupta, 1996;

Schuler y Hashemi, 1994; Hashemi *et al.*, 1996). En este sentido, el ahorro es visto como un instrumento que permite incrementar los niveles de bienestar de la población (Gokhale, 2000).

Bajo esta premisa, la promoción del ahorro ha sido importante para la mayoría de los gobiernos e instituciones financieras de los países en desarrollo, aunque no han focalizado esfuerzos en fomentar el ahorro de los hogares (Robinson, 1994). Por ejemplo, en el caso de México, los pobres concentrados en el medio rural no han tenido acceso significativo a los servicios de ahorro formales (Buchenau e Hidalgo, 2002). De acuerdo con Ketley, Davis y Truen (2005) los requisitos para abrir una cuenta de depósito en México son excluyentes, principalmente porque se requiere comprobar ingresos salariales. Además, los autores estiman que en 2004 el costo de mantener una cuenta de depósito en México era de 400 dólares, cifra ocho veces mayor que en Brasil. Según el BID (2007), los elevados saldos mínimos, las comisiones anuales y por transacción desalientan a los hogares pobres a participar en el mercado financiero formal.

De acuerdo al *Country-Level Savings Assessment 2005* del Grupo Consultivo para Asistir a los Pobres² (CGAP, 2005), tan sólo 6% de los hogares en zonas rurales de México tiene ahorros en el sector financiero formal.³ De esta manera, si bien se ha registrado un avance en la penetración de nuevas metodologías microfinancieras a partir de la década de los años noventa, la demanda de servicios de

2 Grupo consultivo para la asistencia de los pobres, por sus siglas en inglés.

3 Adams y Fitchett (1992) definen como finanzas informales a todas las operaciones financieras, préstamos y depósitos que se realizan al margen de la regulación de una autoridad monetaria o financiera.

ahorro por parte de hogares del sector rural continúa insatisfecha en países en desarrollo como México. Lo anterior se debe en una buena medida al contexto regulatorio, a los elevados costos de transacción y los riesgos que enfrentan la mayoría de los intermediarios financieros (bancos, ONG, microfinancieras, entre otros) en el medio rural.⁴ Pero también se explica por el profundo desconocimiento que se tiene de los determinantes de la demanda de servicios financieros en este sector y de los impactos positivos que el ahorro tiene sobre la población (Mansell, 1995). Si bien existen diversos estudios que han analizado el impacto que tienen variables como las tasas de interés y los precios sobre la demanda de ahorro, y muchos otros demuestran el efecto que el ahorro tiene sobre los niveles de ingreso, aún existe una agenda de investigación pendiente para conocer mejor los impactos del ahorro sobre algunas variables socioeconómicas y viceversa.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo ampliar el conocimiento acerca de las relaciones causa-efecto entre el microahorro y la educación. Como se verá más adelante, las relaciones entre el microahorro y la educación son varias y su estudio debe abordarse de forma diferente. Por ejemplo, es factible argumentar que mayores niveles de educación estarán asociados a mayores montos de ahorro. Asimismo se podría pensar que mayores montos de ahorro facilitarían a los agentes económicos brindar mayor educación a sus hijos. Entendiendo la educación también como cultura financiera, se esperaría que una persona con mayores conocimientos acerca de cómo funcionan los sistemas financieros tenga mayor incentivos a ahorrar.

El objetivo principal del presente estudio es estimar el efecto de la escolaridad en los niveles de ahorro de las personas, así como determinar si la asistencia a sesiones de educación financiera impacta de manera favorable las decisiones de ahorro de los agentes. El estudio se realiza con base en información obtenida a través de una encuesta en dos comunidades del estado de Querétaro.

Las siguientes secciones se abocan a dicha tarea de la siguiente manera: primero, se presenta una revisión bibliográfica de los principales trabajos que abordan el tema del microahorro y sus determinantes tanto de carácter sociodemográfico como económico. Posteriormente, se establecen las hipótesis y la metodología de la investigación. En la sección cuatro se detallan las características de la base de datos utilizada para evaluar las hipótesis. En la sección cinco se presentan los principales resultados. En la sección seis se describen algunas observaciones pertinentes sobre la relación entre ahorro e ingreso en hogares pobres y, finalmente, en la siete se describen las conclusiones más importantes.

II. MARCO TEÓRICO

La investigación sobre la relación entre el microahorro y las diversas variables de carácter sociodemográfico es reciente. De acuerdo al CGAP (2005), todavía se requiere de un mayor número de análisis empíricos sólidos que permitan determinar cuál es exactamente el impacto que tiene el microahorro sobre estas variables, y viceversa. Aun cuando la literatura sobre la relación entre el microahorro y la educación es escasa, es posible distinguir dos líneas generales de investigación, las cuales difieren entre sí por la forma en que conciben las relaciones causa-efecto que hay entre ambos. La primera línea considera a la educación como un factor que determina las decisiones de ahorro de los agentes económicos, mientras que la segunda establece que el ahorro contribuye a disminuir las presiones económicas de los hogares, permitiendo que los hijos alcancen mayores niveles educativos.

Si bien la segunda línea de investigación plantea preguntas interesantes, como determinar si mayores niveles de ahorro disminuyen la brecha educativa de los hijos,⁵ estas cuestiones van más allá del objetivo del presente estudio. Por lo tanto, a continuación se presenta una revisión de los principales trabajos

4 Los intermediarios financieros enfrentan altos costos al ofrecer servicios de ahorro en el sector rural caracterizado por tener clientes con saldos bajos y movimientos frecuentes.

5 Se entiende la brecha educativa como la diferencia de la edad de un estudiante respecto a la edad que debería de tener de acuerdo a su grado escolar.

que abordan exclusivamente el tema de la educación como determinante de las decisiones de ahorro de los hogares.

II.1. La educación como determinante del ahorro de los hogares

Si bien el ahorro puede ser interpretado tomando como base las hipótesis del ciclo de vida y del ingreso permanente, algunos autores como Deaton (1989, 1991 y 1992a) y Gersovitz (1988) apuntan que sus conclusiones no necesariamente aplican a los países en desarrollo, y menos aún en el medio rural. A partir de estos trabajos, Orbeta (2006) enumera las principales razones que explican por qué no necesariamente se cumplen este tipo de modelos en los países menos desarrollados: (i) los hogares rurales funcionan como dinastías, donde la muerte de sus integrantes difícilmente implica la desaparición del hogar; (ii) un hogar rural es una unidad indivisible, lo cual determina que las decisiones de ahorro se realizan a nivel del hogar y no individual; (iii) los hogares tienen un ingreso mucho más bajo e incierto; (iv) las restricciones a la liquidez son más profundas, y (v) el ahorro funciona más como amortiguador ante la incertidumbre del ingreso que como instrumento para el suavización del consumo.

Según investigadores como Thaler (1994) y Bernheim (1994), una de las razones más importantes por las que el ahorro personal llega a ser bajo tiene que ver con lo difícil que es para la gente decidir cuánto ahorrar, saber cuáles deberían ser sus metas de ahorro, conocer cuáles son las opciones disponibles y cuáles los posibles resultados. En particular, los pobres en el medio rural tienen una gran incertidumbre respecto al futuro y poca habilidad para predecir sus condiciones de ingreso, salud, empleo, entre otros factores (Kennickell, Starr-McCluer y Sunden, 1997). Justamente por ello, los efectos de la educación sobre la demanda de microahorros parecerían cruciales.

A este respecto, se puede argumentar que la relación entre la educación y la demanda de servicios de ahorro va más allá del impacto que tiene la primera en la determinación del nivel de ingreso y éste último en el ahorro. Así, la relación entre educación y ahorro probablemente es más estrecha si tomamos en cuenta que un mayor nivel de información –consecuencia de la educación– produce un cambio en

las preferencias y, por lo tanto, en las decisiones de gasto-ahorro de los hogares. La educación habilita a las personas pobres a entender los beneficios y las consecuencias del ahorro, así como las diferentes opciones que están disponibles para ellos (CGAP, 2005). Se puede pensar entonces que mayores niveles de educación conllevan a mayores niveles de ahorro.

Los estudios empíricos sobre cómo los hogares llevan a cabo sus decisiones financieras todavía son escasos. Algunas investigaciones han analizado el impacto de los cursos de educación preparatoria en las decisiones de ahorro de los adolescentes (Boyce *et al.*, 1998), así como en la tasa de ahorro de estas personas al llegar a la edad adulta (Bernheim, Garret y Maki 2001). Por su parte, Morisett y Revoredo (1995) encuentran en un estudio de panel para 74 países, que la educación tiene un importante efecto en los niveles de ahorro en el largo plazo.

Por su parte, Barnes, Gaile y Kibombo (2001), a partir de una encuesta realizada en tres distritos de Uganda, encuentran una diferencia estadísticamente significativa entre la educación de los que son clientes de una institución microfinanciera y los que no, para prácticamente todos los niveles de escolaridad.

Otros autores como Bayer, Bernheim y Scholz (1996), Bernheim y Garret (1996), Matthew Greenwald & Associates (2001), Greenspan (2001) y Richardson (1995), se han concentrado en analizar la relación entre educación financiera y decisiones de ahorro. En particular, Bernheim y Garrett (1996) reportan una fuerte relación positiva y estadísticamente significativa entre los años de educación financiera y los niveles de participación de las personas en planes pensionarios. Por su parte, Garman *et al.* (1999) encuentran que los trabajadores tienen un comportamiento distinto frente al ahorro después de haber recibido seminarios de capacitación financiera.

Por otro lado, en las organizaciones microfinancieras la movilidad del ahorro puede estar en función de los niveles de educación que presenten los socios antes de su incorporación a la organización, pero se estima también que las sesiones comunitarias en las cuales se llevan a cabo tareas educativas pueden tener un impacto sobre la movilidad del ahorro. Al llevar a cabo talleres y pláticas sobre los beneficios que puede traer el ahorro y sobre la cultura productiva y financiera en general, estas organizaciones están

educando, y con ello pueden influenciar las decisiones y comportamientos de ahorro de los socios.

III. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

Tras realizar la revisión bibliográfica, y considerando el reducido número de trabajos empíricos en la materia, se plantean para esta investigación diversas hipótesis que pretenden profundizar en el conocimiento de la relación entre el microahorro y la educación. Se establecen dos hipótesis, cuya comproba-

ción se basa en técnicas econométricas apropiadas según cada una de ellas (véase cuadro 1).

El análisis se realizó a dos niveles de escala geográfica. Un nivel macro para analizar dicha relación a nivel nacional y un nivel micro en el cual se rescata una valiosa experiencia en una microrregión del estado de Querétaro, en la cual existe desde antaño cooperativa de ahorro rural. Por ello, se consideraron como fuentes de información la base de datos de la Encuesta Nacional de Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIIH-2002),⁶ y por otra parte la base de datos de la Unión Regional de Apoyo Campesino

Cuadro 1
Hipótesis de investigación

Hipótesis	Metodología	Fuentes
1. El número de años de escolaridad aprobados y/o la asistencia a las sesiones de educación financiera de la URAC tienen un impacto positivo en el monto de ahorro de las personas.	Análisis de regresión con modelo SUR (Seemingly Unrelated Regression)	1. Encuesta Nacional de Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIIH-2002). 2. Cuestionario a Socios Ahorradores URAC 2007 (Parametría) 3. Base de datos URAC Información sobre la varianza en educación en las localidades.
2. El número de años de escolaridad y/o la asistencia a las sesiones de educación financiera de la URAC tienen un impacto negativo sobre la frecuencia de los depósitos de ahorro.	Análisis de regresión con modelo SUR (Seemingly Unrelated Regression)	1. Cuestionario socios ahorradores URAC 2007 (Parametría) 2. Base de datos URAC. Información sobre la varianza en educación en las localidades.

6 La Encuesta Nacional de Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIIH) es un proyecto en marcha iniciado en el 2002 por distintas instituciones, tales como el Colegio de Investigación y Docencia Económica (CIDE) y la Universidad Iberoamericana, entre otras. Su objetivo es generar bases de datos a lo largo de diez años con información de poco menos de 8 500 hogares mexicanos distribuidos en 150 localidades de la república mexicana. Tiene representatividad nacional y regional, así como urbana y rural. La información recopilada tiene la finalidad de reflejar los niveles de vida de los hogares mexicanos. La ENNVIIH tiene la particularidad de recabar información detallada acerca de los montos de ahorro los hogares según su destino (institución bancaria, cooperativa, caja de ahorro, etcétera), lo cual permite diferenciar el grado de formalidad de las instituciones donde éstos se depositan. Para las estimaciones realizadas con la información de la ENNVIIH, en el presente trabajo se utilizó la encuesta del año 2002 y se excluyeron los ahorros en bancos y las cuotas voluntarias de las AFORES para capturar el efecto de las variables de interés en el ahorro en instituciones semiformales o informales.

(URAC),⁷ y la encuesta aplicada por la empresa Parametría 250 hogares con socios de la URAC. Con estas fuentes se identifica el comportamiento de los hogares rurales respecto al ahorro y la educación.

Para medir el impacto exclusivamente del ahorro y no confundirlo con el que pudiese provocar el acceso a microcréditos, se seleccionaron hogares de socios ahorradores que no hubieran solicitado ningún crédito a la URAC. De esta manera se seleccionaron aleatoriamente hogares de los estratos con mayor y menor saldo de ahorro promedio, y con mayor y menor frecuencia en el número de depósitos.

Bajo este criterio, se aplicaron un total de 250 encuestas en dos comunidades del estado de Querétaro donde la URAC tiene impacto: El Tejocote (125) y San Nicolás (125). El objetivo fue contrastar diferentes niveles de ingreso, ya que la comunidad de San Nicolás, que se encuentra cerca de San Juan del Río, es una comunidad con alto ingreso relativo, mientras que El Tejocote, al ser una comunidad más rural y lejana a los principales centros productivos, tiene un bajo nivel de ingreso en términos relativos. Tomando lo anterior en consideración, se definieron ocho submuestras de aproximadamente 30 hogares de socios ahorradores (sin crédito) cada una:

Para cada uno de los hogares en estas submuestras se midió la variable educación con el nivel de escolaridad (número de años aprobados), y por el nivel de cultura general del entrevistado. Por su parte, el ahorro se cuantifica en términos de: a) saldo promedio de ahorro (que es igual al monto de ahorro total del socio entre el número de semanas que el socio lleva dentro de la Unión) y, (b) frecuencia de depósitos (que es igual al número de depósitos realizados entre el número de depósitos posibles, considerando que se puede ahorrar semanalmente).

IV. UNIÓN REGIONAL DE APOYO CAMPESINO (URAC)

La URAC tiene sus orígenes en 1989 en Tequisquiapan, Querétaro, donde surge como una unión de socios que buscan el desarrollo personal y comunitario. Las actividades microfinancieras no son el fin último de la organización, sino un instrumento para fortalecerla.

La URAC actúa en cinco municipios al sur del estado de Querétaro (Cadereyta, Colón, Ezequiel Montes, San Juan del Río y Tequisquiapan). En la actuali-

Cuadro 2
Submuestras para la aplicación de encuestas a hogares de socios URAC

Submuestra	Comunidad	Mayor saldo de ahorro	Menor saldo de ahorro	Mayor número de depósitos	Menor número de depósitos
1	San Nicolás	P			
2	San Nicolás		P		
3	El Tejocote			P	
4	El Tejocote				P
5	San Nicolás	P			
6	San Nicolás		P		
7	El Tejocote			P	
8	El Tejocote				P

⁷ Cuyas características generales se describen en la siguiente sección.

dad está presente en alrededor de 60 comunidades rurales, integrando a más de 250 grupos, 16 mil ahorradores y 1 400 acreditados, aproximadamente (desde el inicio de sus actividades, la URAC ha otorgado 11 mil créditos).

Concentrándose desde sus inicios en atender a una población rural, la URAC ha ido definiendo los criterios para seleccionar las regiones donde va a operar:

- a) la región debe ser específicamente campesina, con un mínimo de recursos naturales y humanos necesarios para la implementación del proyecto.
- b) no debe ser excesivamente atendida por el gobierno o por ONG.
- c) Debe haber un bajo nivel de conflictividad entre las comunidades.⁸

El ahorro se realiza semanalmente por grupos pertenecientes a la misma comunidad. En general, un grupo cuenta con al menos cinco integrantes. La cantidad mínima de ahorro es lo suficientemente baja para que el programa sea incluyente. Cada grupo tiene un integrante que actúa como cajero(a), responsable de recibir los ahorros del grupo, y entregarlos a la URAC. Los cajeros obtienen estímulos cuando cumplen bien con sus responsabilidades. Esos estímulos son *vales de la URAC* con valor de un peso, que se utilizan para comprar productos en el programa de despensa o productos que otros socios venden en el *Día de la Unión*.

La única fuente de fondos para microcréditos de la URAC proviene del ahorro. El crédito de la organización está sujeto al ahorro de los socios y a la participación social. Para los socios, la obtención del crédito está sujeta a la asistencia a reuniones mensuales en las que solicitan ante el grupo un préstamo, reciben y presentan información, y participan activamente a través de comentarios, opiniones y consultas. El crédito se paga mensualmente en una Junta Comunitaria. Si el crédito cae en cartera vencida, ningún miembro del grupo puede obtener otro préstamo hasta que sea liquidado. La cartera vencida hoy en día es de aproximadamente 1%.

V. RESULTADOS

La aplicación de cuestionarios en hogares de las comunidades de El Tejocote y San Nicolás permitió conocer mejor las características y los perfiles sociodemográficos de los socios de la URAC, así como los niveles de cultura general que poseen los miembros de hogares de socios ahorradores.

Entre las características descriptivas más relevantes de los hogares se encuentra que la mitad de los entrevistados son peones, jornaleros u obreros. Sólo 8% son empleados públicos. El 56% de los entrevistados perciben sus ingresos semanalmente y otro 13% lo hace diariamente, por lo que la posibilidad de realizar ahorros semanales en organizaciones como la URAC es una opción accesible para guardar y cuidar su dinero. El monto salarial que reciben los entrevistados cada vez que les pagan (semanal, quincenal o mensualmente) es menor a 500 pesos para 35% de éstos, y de entre 500 y mil pesos para 29%. Por tanto, prácticamente dos de cada tres entrevistados reciben menos de mil pesos cada vez que les pagan.

Sólo la mitad de los entrevistados trabajaron el año completo, y 20% trabajó de 6 a 10 meses. En 9% de los hogares de ahorradores entrevistados algún miembro del hogar ha emigrado. De ellos, 82% lo ha hecho a los Estados Unidos y el resto dentro de México. Es importante mencionar que de la población que emigra, 73% envía dinero a su lugar de origen. Uno de cada tres migrantes lo envía mensualmente (el resto lo hace en periodos que van desde una semana hasta dos años), y seis de cada diez mandan entre 2 mil y 3 mil pesos cada vez que envían dinero.

El 26% de los entrevistados mencionó que alguno de los miembros del hogar es beneficiario del Programa de Transferencias de Oportunidades. De ellos, casi siete de cada diez reciben menos de 500 pesos, 22% recibe entre 500 y mil pesos, y 9% recibe entre 1 000 y 1 500 pesos. El 81% de los beneficiarios recibe el apoyo de manera bimestral. Sólo 7% de los entrevistados mencionó que algún miembro del hogar reci-

8 Comúnmente es aceptado que las instituciones microfinancieras tienen un impacto positivo aun cuando las regiones donde desarrollan sus actividades presentan altos niveles de conflictividad. No obstante, como se aduce en Manalo (2003), esto representa dificultades para lograr la permanencia de dichas organizaciones.

Cuadro 3. Principales características económicas de los hogares encuestados

Concepto/Pregunta	Frecuencia (hogares)	Porcentaje
Actividad laboral	86	100.0%
Peón o jornalero agrícola	17	19.8%
Obrero	22	25.6%
Empleado público	7	8.1%
Empleado privado	15	17.4%
Otro	24	27.9%
No contesta	1	1.2%
Monto salarial (semanal)	86	100.0%
Menos de 500 pesos	31	36.0%
500 a 1 000 pesos	24	27.9%
1 000 pesos o más	19	22.1%
Otro/No sabe	12	14.0%
Tiempo trabajado en el año	86	100.0%
0 a 6 meses	20	23.3%
6 a 12 meses	56	65.1%
No contesta/No sabe	10	11.6%
El hogar recibe apoyo de Oportunidades	243	100.0%
Sí	64	26.3%
No	178	73.3%
No contesta	1	0.4%
Monto recibido de Oportunidades por mes	64	100.0%
0 a 500 pesos	43	67.2%
500 a 1 000 pesos	14	21.9%
1 000 pesos o más	6	9.4%
No sabe	1	1.6%
Número de hectáreas para cultivo	69	100.0%
0 a 5	40	58.0%
5 o más	13	18.8%
No sabe/No contesta	16	23.2%
Cultivo principal	69	100.0%
Maíz	60	87.0%
Otro/No contesta/Sin cultivo	9	13.0%
Manejo de la basura	243	100.0%
La quema	30	12.3%
La guarda hasta que viene el camión	174	71.6%
La separa en orgánica e inorgánica	35	14.4%
Otro/No sabe/Ninguna	4	1.6%

bió apoyo de otros programas sociales del gobierno federal.

En relación a la tenencia de la tierra, ninguno de los hogares entrevistados reportó rentar tierras. Cuatro de cada diez hogares poseen entre dos y cinco hectáreas, y siete de cada diez tienen entre una y diez hectáreas. El 90% de la tierra se dedica a la producción de cultivos básicos. Para 87% de los entrevistados el maíz es el principal cultivo, 3% cultiva frijol, otro 3% no contestó, y 7% de los hogares no tiene cultivos. El 84% de las tierras son de temporal y 16% de riego. El 70% de los entrevistados no tuvo animales para autoconsumo o producción en el último año. El 30% restante que sí poseía animales, los destinó principalmente al autoconsumo, ya que 96% de los entrevistados manifestó no realizar actividades pecuarias.

Al responder a preguntas de cultura general, tres de cada cuatro entrevistados supieron qué partido gobernaba su estado. Poco menos de la mitad conocía la duración de los cargos de elección popular y cuál de los poderes de la unión es el encargado de aprobar las leyes. En general (siete de cada diez), los entrevistados conocen las fechas patrias más relevantes. Tres de cuatro guardan la basura hasta que pasa el camión recolector y llevan a cabo la práctica de reciclaje de bolsas de plástico. Es de destacar que más de la mitad de los entrevistados manifestó haber sembrado árboles en los dos últimos años, y que

cuatro de cada diez han captado agua de lluvia.

En cuanto a la cultura financiera, se observó que 95% de los entrevistados mencionaron a la URAC como su principal opción para guardar sus ahorros, y que seis de cada diez consideran como opción a los bancos y cajas solidarias. El 75% de ellos sabe lo que es un pagaré y 53% sabe lo que es una tasa de interés; pero sólo 2% tuvo presente la tasa efectiva que les paga la URAC por su dinero.

Una vez que se caracterizó a la población de estudio, las hipótesis de trabajo se pusieron a prueba a través de un análisis explicativo que utiliza los datos sobre ahorradores de la ENNVIIH, la base de datos de la URAC, y la base obtenida con la encuesta aplicada en 2007 por Parametría. A continuación se presentan los resultados más relevantes de cada una de las hipótesis.

HIPÓTESIS I. EL NÚMERO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD TIENE UN IMPACTO POSITIVO SOBRE EL MONTO DE AHORRO DE LAS PERSONAS.

Esta hipótesis se comprobó mediante la especificación de dos ecuaciones que relacionan al ahorro y al ingreso como variables dependientes en función de los niveles de escolaridad y de otras características de los hogares. Para la estimación se planteó un modelo SUR (Seemingly Unrelated Regression), el cual presupone que los errores entre ecuaciones

Cuadro 4. Cultura financiera de los hogares encuestados.

Concepto/Pregunta	Frecuencia (hogares)	Porcentaje
Conoce esta opción para guardar ahorros*	243	100.0%
Bancos	131	53.9%
Cooperativa	42	17.3%
Caja de ahorro o solidaria	121	49.8%
Con la URAC	232	95.5%
Tanda	63	25.9%
Con BANSEFI	20	8.2%
En casa	60	24.7%
¿Qué tasa de interés paga la URAC?	243	100.0%
3.5%	4	1.6%
Otra (incorrecto)	32	13.2%
No sabe/No contesta	207	85.2%

*Para esta pregunta el porcentaje para cada opción se calcula sobre la muestra total de 243 hogares.

están correlacionados. Con este método se obtienen estimadores más eficientes que los de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) cuando los errores están efectivamente correlacionados y las variables independientes para cada ecuación son diferentes. Si estas condiciones no se cumplen, no existe ganancia en la eficiencia de los estimadores en comparación con los obtenidos por MCO.

Las ecuaciones planteadas son:

$$\text{Ln (Ahorro)} = X_A \beta_A + \gamma_A \text{Ln (Ingreso)} + \varepsilon_A \quad (1)$$

$$\text{Ln (Ingreso)} = X_I \beta_I + \gamma_I \text{Ln (Ahorro)} + \varepsilon_I \quad (2)$$

Dónde:

$$X_A = (1, \text{Edad}, \text{Edad}^2, \text{Escolaridad}, \text{Género}, \text{Estrato}) \in \mathbb{R}^{195} \times \mathbb{R}^6$$

$$X_I = (1, \text{Escolaridad}, \text{Género}, \text{Estrato}, \text{Experiencia}, \text{Experiencia}^2) \in \mathbb{R}^{195} \times \mathbb{R}^6$$

A continuación se presentan las definiciones y la información descriptiva más relevante de las variables utilizadas.

Con base en esta especificación, y con información de la ENNVIH 2002, se obtuvieron coeficientes esta-

dísticamente significativos para todas las variables seleccionadas. En el cuadro 6 se presentan los resultados de la estimación.

El efecto hallado de la edad de las personas es congruente con las hipótesis del ciclo de vida y del ingreso permanente, de tal forma que conforme las personas van envejeciendo, incrementan el ahorro hasta alcanzar un máximo (alrededor de los 69 años) para continuar con una tendencia decreciente a par-

tir de dicho punto. Por su parte, un incremento de un año de escolaridad está asociado a un incremento de poco menos de 9% en los niveles de ahorro, mientras que un incremento de 1% en el ingreso implica un aumento de 0.62% en el ahorro.

Cuadro 5. Descripción de variables obtenidas de la ENNVIH 2002

Variable	Def.	Obs.	Promedio	Desv. Est.	Mínimo	Máximo
Ln (Ahorro)	Logaritmo natural del saldo de ahorro total por persona	946	8.26	1.60	1.39	13.12
Edad	Número de años de vida	946	32.6	11.6	15	76
Edad ²	_____	946	1198.6	878.5	225	5776
Escolaridad	Número de años cursados	946	10.8	4.2	0	19
Género	Mujer=0, Hombre=1	946	0.6	0.5	0	1
Estrato	Localidad con más de 100 mil hab.=1 De 15 mil a 100 mil hab.=2 De 2.5 mil a 15 mil hab.=3 Menos de 2.5 mil hab.=4	946	1.8	1.2	1	4
Ln(Ingreso)	Logaritmo natural del ingreso por persona	946	8.14	0.91	2.30	11.51
Experiencia	Edad – 6 – escolaridad	946	15.8	12.2	0	67
Experiencia ²	_____	946	398.4	585.5	0	4489

**Cuadro 6: Modelo que relaciona ahorro escolaridad
(Estimado con datos de la ENNVIH 2002)**

Ecuación	Observaciones	Parámetros	RMSE	R²	X²	Prob. X²
Ln (Ahorro)	946	6	1.3634	0.2725	478.96	0.0000
Ln (Ingreso)	946	6	0.7521	0.3195	571.64	0.0000

Ecuación (1)	Ln (Saldo promedio de ahorro semanal)
Edad	0.0656*** (3.31)
Edad ²	-0.0005* (-1.84)
Escolaridad	0.0893*** (7.52)
Ln (Ingreso)	0.6167*** (10.80)
Género (Mujer=1)	0.2213** (2.38)
Estrato	0.0788** (2.04)
Constante	0.4211 (0.90)

Ecuación (2)	Ln (Ingreso por persona)
Ln (Ahorro)	0.1857*** (10.64)
Escolaridad	0.0695*** (9.84)
Experiencia	0.0433*** (7.59)
Experiencia ²	-0.0007*** (-5.76)
Género (Mujer=1)	0.1662*** (3.25)
Constante	5.5125*** (39.38)

Valor del estadístico z entre

Como se recordará, la hipótesis 1 se comprobó también de forma alternativa con la información recopilada a nivel micro con la encuesta de los socios de la URAC que incluye otras variables, tales como: un identificador de la comunidad, la asistencia a las sesiones de la URAC, el número de personas menores a

12 años y mayores a 65 entre el número de personas entre 12 y 65 años del hogar, el número de días que el hogar ha sido socio de la URAC y el número de niños menores a 15 años. El cuadro 7 muestra la información descriptiva de las variables seleccionadas para esta estimación:

Cuadro 7: Descripción de variables obtenidas de la ENNVIH 2002

Variable	Def.	Obs.	Promedio	Desv. Est.	Mínimo	Máximo
Ln (Ahorro Promedio)	Logaritmo del depósito de ahorro semanal promedio	190	2.86	2.13	-4.60	6.24
Comunidad	El Tejocote=1, San Nicolás=0	190	0.44	0.50	0	1
Sesión	Asiste a las sesiones de la URAC=1	190	0.39	0.49	0	1
Escolaridad	Número de años cursados	190	6.31	3.06	0	12
SesEsc	Sesión x Escolaridad	190	2.47	3.67	0	12
Ln (Ingreso)	Logaritmo del ingreso del hogar por persona	190	6.74	0.83	3.51	8.21
NiñosAd65/PEA	(número de niños menores de 12 años + número de adultos mayores de 65 años) / (número de personas entre 12 y 65 años)	190	0.52	0.53	0	3
Género	Mujer=1, Hombre=0	190	0.76	0.43	0	1
Días	Número de días como socio de la URAC	190	1737	1459	2	7641
Experiencia	Edad – 6 – Escolaridad	190	27.09	13.46	5	60
Experiencia ²	—————	190	914.42	875.64	25	3600
Menores 14	Número de personas de 14 años y menos	190	1.32	1.05	0	4

Como se puede observar en el cuadro 8, la escolaridad mantiene una relación positiva y estadísticamente significativa con el monto del ahorro promedio. Así, un incremento de un año en la escolaridad implica un aumento de 14.66% en el saldo promedio de ahorro semanal.

Igualmente, la asistencia a las sesiones de la URAC tiene también un efecto positivo y significativo en las decisiones de ahorro, de tal forma que aquellas personas que asisten a las sesiones tienen depósitos semanales 152% mayores que las que no asisten.

HIPÓTESIS 2. LA ASISTENCIA A LAS SESIONES DE LA URAC TIENE UN IMPACTO POSITIVO SOBRE LA FRECUENCIA DE AHORRO

Esta hipótesis se comprobó especificando un modelo SUR con las variables dependientes frecuencia del ahorro y logaritmo natural del ingreso del hogar por

persona. La frecuencia del ahorro se define como el número de movimientos de la cuenta de ahorro entre el número de semanas que el socio ha permanecido en la URAC. En el cuadro 9 se presentan los resultados de la estimación:

Como se puede observar, la asistencia a las sesiones de la URAC tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en la frecuencia del ahorro. Por otra parte, la educación no tiene un efecto significativo sobre esta variable. En general, la significancia conjunta del modelo (la cual puede ser verificada comparando los valores del estadístico chi-cuadrado) es menor a la encontrada en la hipótesis 1. No obstante, se presentan estos resultados para resaltar el hecho de que la educación financiera, que está reflejada en la asistencia a las sesiones de la URAC, incrementa la frecuencia con la que los hogares efectúan depósitos en sus cuentas.

Cuadro 8: Regresión para relacionar el ahorro y la escolaridad
(Con datos de la URAC)

Ecuación	Observaciones	Parámetros	RMSE	R ²	X ²	Prob. X ²
Ln (saldo promedio de ahorro semanal)	190	8	1.8782	0.2168	52.65	0.0000
Ln (ingreso del hogar por persona)	190	6	0.7223	0.2395	59.84	0.0000

Ecuación (1)	Ln (saldo promedio de ahorro semanal)
Comunidad (El Tejocote=1)	-0.0797 (-0.28)
Sesión	1.5191** (2.32)
Escolaridad	0.1466** (2.33)
SesEsc	-0.0525 (-0.56)
Ln (ingreso)	-0.3560** (-1.97)
NiñosAd65/PEA	-0.1458 (-0.52)
Género (mujer=1)	-0.2743 (-0.84)
Días	-0.0005*** (-4.89)
Constante	5.0091*** (3.99)

Ecuación (2)	Ln(ingreso del hogar por persona)
Comunidad (El Tejocote=1)	0.0978 (0.90)
Escolaridad	0.0759*** (2.63)
Experiencia	-0.0097 (-0.48)
Experiencia ²	-0.0000 (-0.07)
Género (mujer=1)	0.0189 (0.15)
Número de niños menores a 15 años	-0.2800*** (-5.02)
Constante	6.8535*** (15.96)

Valor del estadístico z entre paréntesis. * Significativo al 10%; ** Significativo al 5%; *** Significativo al 1%.

**Cuadro 9: Regresión para relacionar el ahorro y la escolaridad
(Con datos de la URAC)**

Ecuación	Observaciones	Parámetros	RMSE	R²	X²	Prob. X²
Frecuencia de los depósitos	190	7	0.5053	0.1267	27.49	0.0003
ln (ingreso del hogar por persona)	190	6	0.7223	0.2395	60.03	0.0000

Ecuación (1)	Frecuencia de los depósitos
Comunidad (El Tejocote=1)	-0.1322* (-1.74)
Sesión	0.2138*** (2.75)
Escolaridad	0.0051 (0.38)
Ln (ingreso)	0.0021 (0.04)
NiñosAd65/PEA	-0.0808 (-1.07)
Género (mujer=1)	0.0750 (0.86)
Días	-0.0001*** (-4.12)
Constante	0.8802*** (2.71)

Ecuación (2)	Ln(ingreso del hogar por persona)
Comunidad (El Tejocote=1)	0.0971 (0.90)
Escolaridad	0.0752*** (2.63)
Experiencia	-0.0096 (-0.48)
Experiencia ²	-0.0000 (-0.07)
Género (mujer=1)	0.0199 (0.15)
Número de niños menores a 15 años	-0.2810*** (-5.02)
Constante	6.8598*** (15.96)

VII. LIMITACIONES DE LOS RESULTADOS

Un resultado contraintuitivo encontrado en las estimaciones en el caso de la URAC indica que el ingreso tiene un impacto negativo y estadísticamente significativo en los saldos de ahorro promedio de los hogares. La teoría económica predice que el ingreso, tanto en términos absolutos como en relativos, se incrementa con el ahorro. No obstante, como apuntan Schreiner *et al.* (2001), esta teoría deja de lado algunas cuestiones, como: los mayores riesgos que enfrentan los pobres, o la posibilidad de que los pobres ahorren más cuando deciden hacerlo y que gasten más cuando no ahorran.

También existen factores institucionales que sugieren que el ingreso incrementa los niveles de ahorro. En este sentido, es posible que el acceso limitado a oportunidades de ahorro formales tenga influencia en las decisiones de ahorro porque ello disminuye los incentivos, la información que obtienen los pobres y el acceso a instituciones formales.

Schreiner *et al.* (2001) explican que existe una diferencia sustancial entre la forma en como se mide el ahorro y el ingreso. Por una parte, los saldos de ahorro provienen de registros administrativos y, por lo tanto, son precisos. En contraste, es posible que el ingreso sufra de sesgos de medición. Los autores mencionan que es común encontrar que las personas muy pobres tienden a reportar menores ingresos el ingreso en mayor medida que aquellas no tan pobres. Así, la precisión de los registros de ahorro y los menores ingresos reportados provoca la apariencia de que los pobres ahorran más.

Con un análisis de regresión Schreiner *et al.* (2001) encuentran que los niveles de ahorro no se incrementan significativamente con el ingreso, y que el ahorro en términos relativos con el ingreso disminuye de manera significativa ante incrementos en este último. Parece ser que este comportamiento se repite en las comunidades estudiadas, lo cual genera mayor interés en dilucidar si efectivamente los hogares muy pobres ahorran más que los no tan pobres.

En este punto no es posible resolver esta cuestión, pues es muy factible que exista un sesgo de medi-

ción en el ingreso, no obstante, también es posible que otros factores de carácter institucional causen este resultado. Por ejemplo, es probable que la educación financiera o la motivación que brinda el *staff* de la URAC a los hogares, en cuanto a los beneficios de ahorrar, tenga una mayor incidencia en los hogares más pobres, lo cual se vería reflejado en los resultados obtenidos.

VIII. CONCLUSIONES

Uno de los productos de esta investigación es su contribución al conocimiento del perfil de los ahorradores de la URAC, la cual será de utilidad para el diseño de sus políticas de oferta de servicios y para mejorar algunas prácticas de la organización. Por ejemplo, a través de la encuesta fue posible identificar diversos aspectos que sirven para confirmar las características que debiera tener la oferta de servicios de la microfinanciera:⁹

- La elevada frecuencia (diaria y semanal) con la que los socios reciben sus remuneraciones o salarios, identificada a través de las encuestas, reitera la trascendencia social y económica que tiene la oferta de servicios financieros de organizaciones como la URAC para sus ahorradores. Las condiciones de liquidez de los hogares rurales pobres son mayores a las del promedio de la población, por lo que es importante generar una oferta de servicios que se adapte a sus condiciones específicas.
- La rotación laboral y los periodos sin trabajo que viven los socios confirman la importancia de contar con ahorros que les permitan hacer frente a situaciones de desempleo temporal y mantener constante su ingreso disponible. En este sentido, el ahorro puede actuar como un seguro de desempleo, al menos en el corto plazo.
- Los niveles de migración cercanos a 10% hacen patente el debate actual en las microfinanzas sobre la necesidad de ligar los servicios de ahorro y crédito a las remesas que reciben los socios. Se

9 La URAC, a través de más de 20 años de experiencia en microfinanzas y por la cercanía que tiene con sus socios, ha podido constatar las peculiaridades de la demanda de servicios de microfinanzas. Así, los resultados de la encuesta son más que un descubrimiento, una confirmación agregada de lo que día a día se percibe de manera individual a través del contacto con los socios.

podría, por ejemplo, identificar los mecanismos bancarios a través de los cuales la URAC pudiera fungir como un intermediario entre el migrante y su familia, para recibir los recursos de los primeros y hacérselos llegar directamente a los socios a través de sus cuentas de ahorro. Con ello se reducirán significativamente los elevados costos de transacción en los que incurren los socios para disponer de las remesas.

- Los niveles de cultura detectados entre los miembros de la URAC son elevados si se consideran otros estudios que hacen referencia al nivel de conocimiento sobre fechas históricas de nuestro país, aquellos que analizan los niveles de conocimiento de la población rural sobre conceptos financieros como tasas de interés o pagarés, o los que analizan la cultura ecológica de la población. Si bien existirían razones de peso para pensar que esta situación es resultado de los esfuerzos que está llevando a cabo la URAC, no se puede ser contundente en esta afirmación, ya que para ello habría que aislar su efecto del de otras variables como la infraestructura educativa de los municipios del país y los niveles de calidad en los servicios educativos.
- Fue interesante observar que los niños de los hogares de socios ahorradores de la URAC no forman parte de la fuerza laboral de dichas comunidades. Las encuestas reflejaron que ningún niño de dichos hogares trabaja para el sustento del hogar, sino que acuden a la escuela.

Además de la identificación de los perfiles de los microahorradores de la URAC y de su posible relevancia para el diseño de políticas de la organización, la presente investigación alcanzó los objetivos planteados en la medida en que se pudieron demostrar las hipótesis planteadas:

- Los niveles de escolaridad tienen un impacto directo en el saldo de ahorro promedio de los hogares (Hipótesis 1). Lo anterior está asociado probablemente a que los hogares cambian sus decisiones de consumo-inversión y sus niveles de aversión al riesgo conforme reciben más educación formal.
- La asistencia a las sesiones de la URAC tiene un impacto positivo tanto en la determinación de los saldos de ahorro promedio como en la frecuencia

del ahorro. Si bien dicho resultado está probablemente ligado a una situación de autoselección, en la cual los hogares que asisten a las sesiones comparten características comunes que provocan que éstos alcancen mayores niveles de ahorro no por el efecto de la asistencia a las sesiones sino por dichas características, éste sirve como base para plantear futuras investigaciones para determinar la verdadera efectividad de los servicios educativos que brinda la institución.

La presente investigación cumplió con el objetivo de observar relaciones significativas entre la variable educación y las decisiones de ahorro. Esto demuestra que las variables diferentes a las de carácter económico tienen relevancia en la determinación de las decisiones de los agentes, lo cual plantea la importancia de ampliar la investigación acerca del impacto que tienen otras características sociodemográficas en la determinación del comportamiento económico de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Admas, D. y D. Fitchett (1992) *Informal Finance in Low-Income Countries*. Colorado: Westview Press.
- Armendáriz de Aghion, B. y J. Morduch (2005). *The Economics of Microfinance*. Cambridge: MIT Press.
- Aryeestey, E. y F. Gockel (1991) "Mobilizing Domestic Resources for Capital Formation in Ghana: The Role of the Informal Financial Sector". Nairobi: *AERC Research Paper* No. 3.
- Aryeetey, E. y W.F. Steel (1995) "Savings Collectors and Financial Intermediation in Ghana", en *Savings and Development*. Milán: Giordano Dell'Amore Foundation, No. 19.
- Bachagwa, M.S.D. (1996) "Financial integration and development in Sub-Saharan Africa: A study of informal finance in Tanzania". Londres: Mimeo preparado para ODI.
- Bakeine, Amos S.N. (2001) "An analysis of the factors affecting the demand for savings services by

- rural savers in Uganda: A case study of Kibaale District”, en *Alternative Finance*. Londres.
- Barnes, Carolyn, Gary Gaile, y Richard Kibombo (2001) “The impact of three microfinance programs in Uganda”. Washington, DC: AIMS Paper
- Bayer, P.J., B.D. Bernheim y J.K. Scholz (1996) “The effects of financial education in the workplace: evidence from a survey of employers”. Cambridge: National Bureau of Economic Research Working Paper No. 5655.
- Bernheim, B.D., D.M. Garrett y D.M. Maki (2001) “Education and saving: the long-term effects of high school financial curriculum mandates”, en *Journal of Public Economics*. Holanda: Elsevier, Vol. 80, No. 3.
- Bernheim, B.D. (1994) “Rethinking saving incentives”, en A. Auerbach (ed.) *Fiscal Policy: Lessons from Economic Research*. Cambridge: MIT Press.
- Bernheim, D.C. y Daniel M. Garrett (1996) “The Determinants and Consequences of Financial Education in the Workplace: Evidence from a Survey of Households”. Cambridge: National Bureau of Economic Research Working Paper No. 5667.
- BID (2007) *¿Los de afuera? Patronos cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Boyce, L., S.M. Danes, C. Huddleston-Casas, M. Nakamoto y A.B. Fisher (1998) *Evaluation of the NEFE high school financial planning program*. Englewood, CO: National Endowment for Financial Education.
- Buchenau, J., and A. Hidalgo (2002) “Servicios Financieros Privados en el Area Rural de América Latina: Situación y Perspectivas.” Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, Fortaleza, Brazil.
- Caskey, J.P. (2000) “Reaching out the unbanked”, comunicación presentada en *Inclusion in Asset Building: Research and Policy Symposium*. St. Louis: Center for Social Development, Washington University, sep. 22.
- CGAP (2005) *Mexico: Country-Level Savings Assessment*. Disponible en: www.cgap.org/savings/mexico_assessment.html
- Coetzee, G.K. (1997) “Institutional change in rural financial markets in South Africa”. Pretoria: University of Pretoria, Tesis doctoral no publicada.
- Conde, C. (2001) *¿Depósitos o puerquitos? Las decisiones de ahorro en México*. Zicantepec, México: El Colegio Mexiquense-La Colmena Milenaria.
- Deaton, A. (1992) *Understanding Consumption*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Deaton, A. (1992a) “Household Saving in LCDs: Credit Markets, Insurance and Welfare”. *Scandinavian Journal of Economics*, 94(2): 253-273.
- Deaton, A. (1991) “Household Saving in LCDs: Credit Markets, Insurance and Welfare”. *Research Program in Development Studies Working Paper*, No. 153, Princeton University.
- Deaton, A. (1989) “Saving and liquidity constraints”. Cambridge: *National Bureau of Economic Research Papers*, No. 3196.
- Friedman, M. (1957) *A theory of the consumption function*. Princeton University Press.
- Fry, M. (1988) *Money, Interest and Banking in Economic Development*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Gadway, J.F., M.H. Tantri Gadway y Sardi Jacob (1991) “An Evaluation of the Institutional Aspects of Financial Institutions Development Project, Phase 1 in Indonesia”. Bethesda, MD: Development Alternatives, GEMINI Technical Report No. 15.
- Garman, E.T., Jinhee Kim, Constance Y. Kratzer, Bruce H. Brunson, y So-hyun Joo (1999) “Workplace Financial Education Improves Personal Finance Wellness”, en *Financial Counselling and Planning Journal*. Columbus: AFCPE, Vol. 10, No. 1.
- Gersovitz, M. (1988) “Saving and development”, en Hollis Chenery y T.N. Srinivasan (eds) *Handbook of*

- Development Economics I*, North-Holland, Amsterdam, 381-424.
- Goetz, A.M. y R. Sen Gupta (1996) "Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programmes in Bangladesh", en *World Development*. Gran Bretaña: Elsevier, Vol. 24, No. 1.
- Gokhale, Jagadeesh (2000) "Are we saving enough?", en *Economic Commentary*. Cleveland: Federal Reserve Bank of Cleveland, julio.
- Greenspan, Alan (2001) "The importance of education in today's economy, remarks at Community Affairs Research Conference of the Federal Reserve System". Disponible en: <http://www.federalreserve.gov/BoardDocs/Speeches/2001/20010406/default.htm>
- Hannig, Alfred y Sylvia Wisniwski (1999) *Micro-savings: The Experience of Seven Deposit Taking Institutions*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Hashemi, S.M., S.R. Schuler, y A.P. Riley (1996) "Rural credit programs and women's empowerment in Bangladesh", en *World Development*. Holanda: Elsevier, 24(4): 635-653.
- Johnston, D. y Jonathan Morduch (2007) Micro-credit vs. Microsaving: Evidence from Indonesia. Artículo presentado en la conferencia: *Access to Finance*, March 15-16, 2007, Washington, DC: The World Bank.
- Kennickell, Arthur B., Martha Starr-McCluer y Anika E. Sunden (1996) "Saving and financial planning: some findings from a focus group". Washington: Board of Governors of the Federal Reserve System, *Finance and Economics Discussion Series* 96-101.
- Ketley, Richard, Ben Davis y Sarah Truen (2005) *An Inter-Country Survey of the Relative Costs of Bank Accounts: A Study for Finmark Trust*. Genesis Analytics (Pty) Ltd., Johannesburgo.
- King, Robert G. y Ross Levine (1993) "Finance and Growth: Schumpeter Might Be Right", en *The Quarterly Journal of Economics*. Cambridge: MIT Press, Vol. 108, No. 3.
- Levine, Ross (1994) "Government Insurance and Financial Intermediaries: Issues of Regulation, Evaluation, and Monitoring", en Shakil Faruqi (ed.) *Financial Sector Reforms, Economic Growth, and Stability: Experiences in Selected Asian and Latin American Countries*. Washington: The World Bank.
- Littlefield, Elizabeth y Richard Rosenberg (2004) "Las microfinanzas y los pobres: Hacia la integración entre las microfinanzas y el sector financiero formal". *Finanzas & Desarrollo*, junio.
- Mansell Carstens, C. (1995) *Las finanzas populares en México: El redescubrimiento de un sistema financiero olvidado*. México: CEMLA/Editorial Milenio/ITAM.
- Matthew Greenwald & Associates, Inc. (2001) *Parents, Youth & Money 2001*. Washington, DC: American Savings Education Council.
- Mayoux, Linda (1997) "The magic ingredient?" Microfinance and women's empowerment". Comunicación presentada en *Micro Credit Summit*. Washington, febrero.
- Modigliani, Franco (1966) "The life-cycle hypothesis of saving, the demand for wealth and the supply of capital", en *Social Research*, Vol. 33. Nueva York: The New School for Social Research.
- Morrisset y Revoredo (1995) "Savings and education: a life-cycle model applied to a panel of 74 countries". Washington: World Bank, *Policy Research Working Paper*, No. 1504.
- Musinga, M., M. Hankins, D. Hirsch, y J. de Schutter (1997) "Kenya Photo-Voltaic Rural Energy Project (KENPREP): Results of the 1997 Market Survey." Holanda: Ecotec Ltd., reporte preparado para el DGIS.
- Orbeta Jr., A.C. (2006) "Children and Household Savings in the Philippines". *Philippine Institute for Development Studies Discussion Paper*, No. 2006-2014.

- Richardson, P. (1995) "401(k) Education Coming of Age", en *Institutional Investor*. Nueva York: Institutional Investor, Vol. 29, No. 9.
- Robinson, Marguerite S. (2001) *The Microfinance Revolution*, vol 1. Washington, DC: The World Bank.
- _____ (2002) *The Microfinance Revolution*, vol 2. Washington, DC: The World Bank.
- _____ (1994) "Savings Mobilization and Microenterprise Finance: The Indonesian Experience", en María Otero y Elisabeth Rhyne (eds.) *The New World of Microenterprise Finance*. West Hartford: Kumarian Press.
- Rutherford, Stuart (2000) *The Poor and their Money*. New Cehli: Oxford University Press.
- _____ (1998) "The Savings of the Poor: Improving Financial Services in Bangladesh", en *Journal of International Development*. Londres: John Wiley & Sons.
- _____ (1996) "A Critical Typology of Financial Services for the Poor", *ActionAid Working Paper*, No. 1.
- Schreiner, Mark, Michael Sherraden, Margaret Clancy, Lissa Johnson, Jamie Curley, Michael Grinstein-Weiss, Min Zhan, y Sondra Beverly (2001) "Savings and Asset Accumulation in Individual Development Accounts: Downpayments of the American Dream Policy Demonstration of Individual Development Accounts". St. Louis: Washington University, Center for Social Development.
- Schuler, S.R. y S.M. Hashemi (1994) "Credit Programs, Women's Empowerment, and Contraceptive Use in Rural Bangladesh", en *Studies in Family Planning*. Reino Unido: Blackwell Publishing, Population Council, Col. 25, No. 2.
- Schreiner, M., Sherraden, M., Clancy, M., Johnson, L., Curley, J., Grinstein-Weiss, M., Zhan, M., & Beverly, S. (2001) Savings and asset accumulation in individual development accounts. St. Louis: Center for Social Development, George Warren Brown School of Social Work, Washington University in St. Louis.
- Thaler, Richard H. (1994) "Psychology and savings policies", en *American Economic Review*. Pittsburgh: American Economic Association, Vol. 84, No. 2.
- UNDP (1997) *Uganda Human Development Report 1997*. Kampala: United Nations Development Programme.
- Vogel, R.C. (1984) "Savings Mobilization: The Forgotten Half of Rural Finance", en D.W. Adams, D. Graham y J.D. Von Pischke (eds.) *Undermining Rural Development with Cheap Credit*. Colorado: Westview Press.
- Wright, Graham (1999) "The case for voluntary, open access savings facilities and why Bangladesh's largest MFIs were slow to react", en Alfred Hannig y S. Wisniwski (eds) *Challenges of Microsavings Mobilisation – Concepts and Views from the Field*. Alemania: GTZ.
- _____ (1999a) "Examining the impact of microfinance services –increasing income or reducing poverty?", en *Journal of Small Enterprise Development*. Londres: The Donor Committee for Enterprise Development, Vol. 10, No. 1.
- Wright, Graham, Leonard Mutesaira, Henry Sem-pangi, David Hulme, y Stuart Rutherford (1999) "Drop-outs amongst Ugandan MicroFinance Institutions". *Mimeo prepared for MicroSave-Africa, Kampala*.
- Zeller, A. (1962), "An Efficient Method of Estimating Seemingly Unrelated Regressions and Tests of Aggregation Bias." *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 57, pp. 500-509.